



Para el cruce de Avenida de la Banqueta con Calle San Cayetano

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo podrá ser realizada con la autorización de los autores.

© De la presente edición: Antonio José Martínez Peris, editor.
talondeaquiles.es — hola@talondeaquiles.es

© Textos: Daniel Domínguez Romero, 2022.

© Prólogo: Ana Pérez Vallejo, 2022.

© Epílogo: Daniel Medina Hermosilla, 2022.

© Maquetación, diseño de portada e ilustraciones: Daniel Medina Hermosilla, 2022.

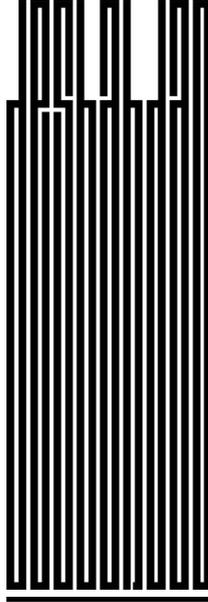
© Dirección literaria: Alberto Guillén Bas.

ISBN: 978-84-19180-34-6

Depósito legal: V-1307-2022

Impreso en la Unión Europea

DANIEL DOMÍNGUEZ ROMERO
Y DANIEL MEDINA HERMOSILLA



DESBANDAO



PRÓLOGO

Bien es sabido que las arquitecturas de la vida embarnecen con los años: las rimas de Dani han *agarrao* sobre huesos y hormigón. En la casa-calle, van de la mano escenarios de soledad y ratitos compartidos.

Se canta leyendo o se lee cantando el canto a la grana de siete puñales, a los siete goterones de madre. Son los lagrimones, corazones y aortas que arrastran derribos antiguos sobre los que unos versos frescos reconstruyen cuentos en un pedacito de la tierra íntima. Así es como se humedecen los parentescos y el olor a culantro que han heredado los delantales, las decisiones de muerte caracoleras que Dani cuenta con flores y los enredos de las canastas. Las suyas son palabras escogidas con la consciencia plena de un recién *levantao* que cuenta lo que acaba de ver (*nunca una farola alumbró por casualidad*). Habla con la sabiduría de la palabra innata a la que se le han sumado otras tantas garrapatas. *“Qué cosita más rara, una manita lava a la otra... Las dos lavan la cara.”*

Si me pides un color, ya te digo yo que la desbandá es colorá. Huye a un lugar seguro de la carne hacia otros habitáculos. Pero cuando ni en la casa ni en la calle hay pliegues donde guarecerse *solo los moribundos esperan*.

ANA PÉREZ VALLEJO

LA CALLE ESTÁ MALA

Pájaros en vuelo corto

sobre viento *colorao*,

presagio de mal augurio,

cayeron hojas sangrando.

Ahora todo conduce a un embudo, nocturno tintado de gris *coloreao*, sin *podeh* salir de la línea porque no hay perímetro que contornee la noche. No hay Luna pero brillan sus cadenas, roban aluminio y cobre en las esquinas. Pájaros en vuelo centinela, *vicheando* por los quicios como *tob* er mundo se quita del medio. Sí, yo también me quité por sus caderas.

Gorras

de barriobajero

con césped de cuero

y *llantob* con goterones de madre.

Dejé de estar perdido porque dejé de estar quieto. Me dejo querer a medias por *tob* los perdones *tatuaos*, astillas en el lomo y ojos *agrietaos*. Tocar fango para encontrarse es camino de tarados, drogadictos o enamorados, *enganchaos*. Ver el viento colorao cuando silban las calles, no hay nadie, y nadie puede quitarme la pena de las venas. Estratificandome grano a grano de arena, hasta convertirme en pasta de barro para pasto de ovejas.

Lúcido de manos.

Alambre de

puertas blancas.

La desbandá.

ARTE ET LABORE

Mi abuela sabe del tiempo.
Rosa de detalles, nunca hubo casualidad.
Nunca una farola alumbró por casualidad.

Dentro de lo gris no busco colores. Dentro de la bóveda goteras de río. La niña de fuego arregla los cables. Apuesta que ganas. No hay tómbola sin vano, sin *salvaora* te agarro las manos. Verte desde un balcón, me invitaron a un ático y no ponen música de locos, no hay aire, lo más denso es el humo amarillento. Te vi con dos ojos, *tub sojos*, aunque a dos metros de escarmiento. Me echaron *palante* esos diamantes fantásticos que de *lejo* brillan.

Aunque sin viento. Aquí no hay magreo. Sin buitres.

Que me lloren las arenas movedizas, que me entierren al bajar a la calle a irte a buscar. Goterones de llantos, tus labios *cerraos* canto, tu *sentaita* sin saber cómo no me echaste si yo siempre voy echo un espanto. Ahora lo sé. No hubo casualidad.

Me arregla las manos, muñecas de mimbre y me cambiaste de manos. Luz de linterna, secándome junto a tu fuego la ropa *congela'*. Morena de otro color. Los papeles de la pared se caen del calor de la ducha, metro de ancho entre agua y ladrillo, ducha de espinas es soñar contigo por eso no me quito las espinas, para acordarme.

Me llaman de usted desde que te fuiste. Tu señal en línea dejó de ser trámite, esguince. Ya tengo quien me cure y no es de este mundo.

NIÑA DE FUEGO (EN MEMORIA DE MANOLO CARACOL)

Me voy, me voy a ir. Prometí irme y de mente ya estoy fuera, se me caen los goterones como el fruto granaino al ponerse maduro. Y tienes tiempo, hace un viento familiar, este frío que llueve, un frío que puedes guardarlo en el bolsillo para abrirlo en casa.

Junto a los califas, árboles de noche y estrellas cenizas, puertas rotas por guerras y reconstruidas con tiza, se te sale la suela.

Luces que se encuentran y se encienden a tu paso.

Cayendo agua como cañones y solo nos separa un telar de dudosa procedencia, un monzón que se abría paso, dejaba de aguar donde pisábamos, abrir camino entre aguas, nos juntamos; dejó de llover.

Eres mi rebañar. Ya me preguntan, ya preguntan, oye quien es aquella del buen andar. La niña de las ropas como pétalos y la boca como azahar, Que ella sí es solana de cara, con esa cara que no se puede aguantar, niña de sol y niña de mar.

Que frío siento, contigo deja el tiempo de fluir y con nórdico de *plasti*, piernas de alcazaba, juntarse al calor de la plata y tú eres plata de ley, playa de ópalo, casa de campo con miradas de rótulo. Hueles a maravilla.

Me haces de tope de la mesa con la silla, me aguantas, pies hormigonados, de calle y te sobra serlo, que sabes que son las llaves, claves y ciervos. No hay musgo ni dientes de leche jazmín. Más pegados que los tite, títete era del fuego, y tú eres sol que quema pero agrada a gusto. A mí gusto. Te como con gusto. Que no se si es morena o hawaiana, de la ciudad de las trompetas donde pintando palomas Picasso fue poeta.

Casualidad de canasta, nada me basta contigo me basta, sonrisa de ataúd, me mata me atraca, me dejó matar, me corte las manos; no las tengo para darlas, barbilla rota *ensangrenta*, tú me curas, luz de rayo, tú me curas y me secas la rojez y el cardenal. Día bueno niña de fuego, día bueno niña de mi fuego, tiré la llave de la verja, que las busquen las quejas, contigo quiero, contigo quiero dar palmas al aire, palmas de fuego y tu cara mejilla. Mejilla de azahar. Cara con cara y quien gire gana. Niña llama, ascua y fuego.

DESBANDAO

Correr es un violento símil de huir. Flotar por el suelo o saltar los huecos de los pasos de cebra, la cuestión es salir adelante, con rapidez. La calle es distinta aquí. Yo no huyo normalmente pero si es miércoles puede que me dé media vuelta, aunque depende del tiempo y de las isobaras.

Le cruzaría la cara a las isobaras, se enredan y crean tormento en las mentes. Me hacen falta nubarrones para correr/huir.

Huirte, marcharse. Acabao después de machacarse, las manos, machacarse los *nuillos* contra el bloque, columnas amarillas con vírgenes y rosarios. Algunas llevan humanidades con correa, atadas a las manos de otras, una cadena que hace imposible la huida. Y mira que yo no las tengo, estar aquí por gusto. Vivo en un coche que huye de una botellona con los altavoces bajos, suaves.

Nos hacen falta chalecos para calentar el pecho y perder los brazos, la humanidad tiende a perder las extremidades a cambio de agrandarse los pulmones, ya que el aire se hará amarillento y perderemos la estabilidad de ir siempre corriendo. No se podrá girar esquinas como en carreras de calle. Pero yo me muevo por callejones acostumbrado a las ratas. La evolución no funciona conmigo.

Una *desbandá* de aire y de piel. Pero yo *desbandao* de cabeza y lengua, me entiendo mejor en el sosiego nocturno, con velocidades que aumentan si así lo deseo. No es la *desbandá* de mi abuela, que abuela, emanas sabiduría por las manos *jartita de pelá* papas.

Túnel de viento que te corta los labios, silbas y aprieta. En dirección prohibida.

